

C

omunicaciones

Eventos REBIUN

2026

**CRECER O MORIR. INCREMENTO PATRIMONIAL
EN LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID EN LOS
ÚLTIMOS 25 AÑOS**



crue Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

CRECER O MORIR. INCREMENTO PATRIMONIAL EN LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

Documento elaborado por:

Juan Manuel Lizarraga Echaide (Universidad Complutense de Madrid)

REBIUN Plan Estratégico 2024-2027.

Evento: V Jornadas de gestión del Patrimonio Bibliográfico REBIUN

Barcelona, 2026



Documento bajo licencia Creative Commons

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



crue

Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

Crece o muere. Incremento patrimonial en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid en los últimos 25 años

Grow or die. Increase in heritage holdings at the Historical Library of the Complutense University of Madrid in the last 25 years

Autor:

Juan Manuel Lizarraga Echaide. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid

jmlizarr@ucm.es

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-2667-649X>

Resumen:

La Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, desde su inauguración en 2001, ha incrementado sus fondos con incorporaciones de colecciones institucionales y, en menor medida, por donación o compra, dando respuesta a las diferentes necesidades de protección del patrimonio bibliográfico universitario. Este incremento se ha concretado en la incorporación de libros posteriores a 1800, en la integración de otros tipos documentales (fotografías, materiales docentes) y en la acogida de fondos de investigación. También, en la compra ocasional de fondos de interés para la historia universitaria y en la recepción de donaciones de bibliotecas y fondos personales que testimonian la gran acogida que ha tenido este proyecto de gestión integral del patrimonio bibliográfico y documental.

Abstract:

Since its inauguration in 2001, the Marqués de Valdecilla Historical Library has increased its holdings through new acquisition of institutional collections and, to a lesser extent, through donations and purchases, responding to the diverse needs for protecting the university's bibliographic heritage. This growth has resulted in the addition of books published after 1800, the integration of other types of documents (photographs, teaching materials), and the acquisition of research materials. It has also included the occasional purchase of materials of interest to university history and the receipt of donations from personal libraries

and archives, which attests the great success of this comprehensive management project for bibliographic and documentary heritage.

Palabras clave: patrimonio bibliográfico, colecciones institucionales, donaciones.

Keywords: bibliographic heritage, institutional collections, donations

1. Los fondos bibliográficos fundacionales y las nuevas incorporaciones

Cuando el 6 de marzo de 2001 se inauguró la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, su fondo inicial se constituyó con la incorporación de todas las colecciones bibliográficas y documentales anteriores al año 1800 existentes en las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid, tal y como acordó el Consejo de Gobierno de 20 de diciembre de 1999 (Torres, 2021). Este fondo fundacional alcanzó los 3.000 manuscritos, 740 incunables, y un volumen de impresos de los siglos XVI al XVIII que se aproximaba a los 100.000, lo que la convirtió en la segunda biblioteca de Madrid en cuanto a volumen de libros anteriores al siglo XIX, después de la Biblioteca Nacional¹. Además, acogió una significativa colección de grabados sueltos, libros de estampas y cartografía.

Sin embargo, desde el principio, la dirección de la Biblioteca Histórica (Sánchez Mariana, 2007) evidenció que el marco cronológico definido en el acuerdo de 1999 –recordemos que la antigüedad es uno de los criterios más ampliamente utilizados para la determinación de lo que forma parte del patrimonio histórico²– no podía cubrir toda la complejidad que presentaba el patrimonio de una institución con la historia y tradición de la Universidad Complutense de Madrid. De hecho, una vez asegurada la adecuada conservación y proceso de los fondos bibliográficos y documentales más antiguos –lo que se llevó a cabo a lo largo de

¹ En los años siguientes se fueron incorporando algunas colecciones bibliográficas anteriores a 1800 que se custodiaban en bibliotecas departamentales, que quedaron descolgadas de las entregas iniciales del año 2000 y que terminaron superando los dos mil ejemplares en 2014: en 2011, 200 libros del *Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Biológicas* y 450 libros de la *Cátedra de Historia de la Farmacia*; en 2013, unos 1.300 ejemplares del *Departamento de Historia del Derecho* y 20 del *Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas*; en 2014, 200 ejemplares del *Departamento de Biología Vegetal II* de la Facultad de Farmacia. Véase la página web: <https://biblioteca.ucm.es/historica/incorporaciones-patrimoniales>.

² Aunque no es el objetivo de este artículo, no está demás señalar que los criterios que se siguen en la legislación y reglamentación sobre patrimonio bibliográfico y documental tienen que ver fundamentalmente con la antigüedad, la rareza, la singularidad, y también con la titularidad de los ejemplares, Véase Valera-Oriol, Concha (2014) o Hernández Hernández, Francisca (1996).

la primera década del siglo—, el límite establecido en 1999 fue superado, ampliándose a los fondos del siglo XIX, aunque entonces ya existía la certeza de que esta vía de acrecentamiento tendría sus límites, pues, por razones de espacio, la Biblioteca Histórica difícilmente podría albergar, en su sede actual, todos los fondos decimonónicos que se custodiaban en las bibliotecas complutenses. De igual manera, también se tomaron en consideración otros criterios más allá de la antigüedad, como el de singularidad o procedencia, ya que se incorporaron algunas bibliotecas de instituciones de gran trascendencia para la cultura española del primer tercio del siglo XX.

Estas incorporaciones de libros del siglo XIX fueron ya de carácter voluntario y sus motivos variaron, en función de las diferentes necesidades y limitaciones espaciales o de conservación de las bibliotecas que los custodiaban. Así, en el año 2009 se transfirió, desde los Servicios Centrales, la *Colección Historia de la Universidad*, con algo más de 500 volúmenes; en el año 2012 ingresaron 1.500 libros de la Biblioteca de Ciencias Matemáticas, procedentes de la extinta Facultad de Ciencias; en 2013 se recibieron casi 20.000 ejemplares custodiados en la Facultad Filología, procedentes de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, y en 2014 más de 4.000 ejemplares de la Facultad de Farmacia³, es decir, tres de las cinco bibliotecas que había en el siglo XIX en la Universidad Central. A estas colecciones podemos sumar, en 2014, los más de 11.000 ejemplares de las antiguas bibliotecas de la *Residencia de Estudiantes* y *Residencia de Señoritas*—que incluyeron también ejemplares del primer tercio del siglo XX— que se conservaban hasta entonces en los Colegios Mayores de Cardenal Cisneros y Santa Teresa de Jesús. Estas incorporaciones, a las que hay que añadir otras, más pequeñas⁴, terminaron incrementando el lote fundacional en más de 40.000 volúmenes de impresos posteriores a 1800⁵.

Nuevos tipos documentales

No obstante, a lo largo de estos 25 años, las necesidades de protección del patrimonio bibliográfico y documental complutense no se han limitado a los

³ Para más información consultar la página web: <https://biblioteca.ucm.es/historica/incorporaciones-patrimoniales>.

⁴ Como los 340 ejemplares procedentes de la Biblioteca de Educación de los siglos XVIII y XIX.

⁵ A pesar de estas incorporaciones aún quedan en las bibliotecas de facultad unos 50.000 libros del siglo XIX, sin contar duplicados.

fondos librarios. De un modo similar a lo ocurrido con el fondo del siglo XIX, se han ampliado hacia otros tipos documentales, asimilables por soporte o tratamiento técnico, que también reclamaban una conservación y proceso técnico específico y, lo que es más importante, se custodiaban en departamentos o servicios que no contaban con personal para asumir estas tareas. De este modo, se han ido incorporando algunas colecciones institucionales –que también podemos calificar de “ocultas” siguiendo la terminología al uso⁶–, entre las que destacan materiales docentes, en distintos formatos. Entre las más antiguas se cuentan dos colecciones de láminas docentes dibujadas y coloreadas a mano con acuarela⁷, si bien, un fondo más destacado, lo componen tres colecciones fotográficas sobre placa de vidrio, para proyectar, procedentes de diversos departamentos y que alcanzan casi las 15.000 unidades⁸. A ellas hay que sumar otras colecciones de origen institucional con más de 2.000 positivos⁹ y otras, que incluyen materiales efímeros, como carteles¹⁰.

Esta apertura hacia nuevos tipos documentales –mayoritariamente del siglo XX– responde a una nueva sensibilidad patrimonial. Aunque, en primera instancia, buscaba garantizar la preservación y, sobre todo, la accesibilidad de materiales especiales ubicados en departamentos o servicios sin espacios adecuados para la conservación y consulta, también reflejaba una preocupación por unas colecciones cuya nota más característica es su origen institucional, es decir, fondos que se habían constituido a lo largo de los siglos XIX y XX para cumplir los fines docentes de la Universidad y que, con el tiempo, habían dejado de ser utilizadas, quedado, en ocasiones, arrumbadas en los departamentos que las crearon. Aunque su valor patrimonial, a veces, puede no ser muy alto, son

⁶ Traducción del término utilizado por la biblioteconomía anglosajona “hidden collections”: colecciones especiales que tienen como nota característica no estar descritas y no ser accesibles a los investigadores.

⁷ En 2014 ingresó la *Colección de láminas de Geodinámica*, procedente del Departamento de Geodinámica de la Facultad de Ciencias Geológicas, con 78 dibujos, y en 2015 la *Colección de láminas de Botánica* procedente del Departamento de Biología Vegetal II de la Facultad de Farmacia, con 224 dibujos

⁸ Sobresale, por su volumen, el *Archivo fotográfico Lafuente Ferrari* (más de 11.500 placas de vidrio) que ingresó en 2012 procedente del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes. Destaca, por su valor documental, la *Colección fotográfica de Hernández Pacheco* (más de 3.000 placas de vidrio) que se depositó en 2014 procedente del Departamento de Geodinámica de la Facultad de Ciencias Geológicas y, en menor medida, *Archivo fotográfico de Paleontología*, formado por más de 1.000 placas de vidrio de las imágenes utilizadas en el Tratado de Paleontología de Bermudo Meléndez (Madrid, 1947-1950) entregadas en 2015.

⁹ Son las *Fotografías de la Ciudad Universitaria* con 1.828 imágenes de los planos, maquetas, edificios, de la Ciudad Universitaria de Madrid y las *Fotografías de las Facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Políticas*, 115 fotografías tomadas entre 1965 y 1970

¹⁰ Como los *Carteles del Club de Música y Jazz del Colegio Mayor San Juan Evangelista* en 2018. Para más detalle: <https://biblioteca.ucm.es/historica/incorporaciones-patrimoniales>.

testimonios importantes para la historia de la institución y su preservación es esencial para mantener viva la memoria universitaria, ya que, de alguna manera, evidencian tanto la trayectoria, los intereses y las necesidades de los docentes que las crearon, como el contexto institucional, social, político o cultural de su época. Son colecciones que se pueden asimilar, en parte, al concepto tradicional de *fondo local* (Valera-Oriol, 2024), aunque, no coinciden con lo establecido como tal, por ejemplo, en la reglamentación bibliotecaria¹¹.

Sin duda, en esta labor de concienciación del valor que tienen las colecciones institucionales universitarias, la Biblioteca Histórica ha tenido un papel pionero en estos años, paralelo a su preocupación por describir el origen y procedencia de sus fondos bibliográficos, en los que la determinación de las bibliotecas antecesoras ha tenido un lugar destacado. Esta preocupación, muestra de la amplitud de miras de los responsables de la Biblioteca Histórica, también se trasladó a las actualizaciones de la normativa bibliotecaria, donde todo lo relativo a la definición de patrimonio bibliográfico y documental adquirió un tratamiento nunca visto (Reglamento de la Biblioteca Complutense de 2006¹²), desarrollo que se adelantó a los de otros servicios y unidades afines¹³.

Fondos de investigación

A caballo entre las incorporaciones de colecciones institucionales, que acabo de abordar, y las adquisiciones y donaciones que trataré más adelante, tenemos un grupo muy interesante de colecciones, con diversos tipos documentales, que han ingresado en la Biblioteca Histórica en los últimos 15 años. Estas colecciones no tienen una procedencia institucional –en el término antes definido–, pero sí comparten un origen común: pertenecían a institutos o grupos de investigación complutenses que trabajan con temas patrimoniales. Sus depósitos o donaciones a la Biblioteca Histórica han tenido por objeto principal garantizar su

¹¹El Artículo 106 del *Reglamento de la Biblioteca: Universidad Complutense de Madrid aprobado por Consejo de Gobierno de 5 de diciembre de 2006* establece que los *Fondos de la colección local de la UCM*, lo componen: a. Publicaciones editadas por la Universidad. b. Fondos que hacen referencia a la Universidad. c. Tesis doctorales presentadas en la Universidad.

¹²En los reglamentos de la Biblioteca Complutense de 1933 y 1979 no se define el patrimonio bibliográfico, tan solo se especifican tratamientos técnicos específicos o condiciones especiales de consulta o préstamo de algunos tipos documentales como manuscritos, incunables, estampas, etc. El Reglamento de fondo antiguo de 1992 lo define por primera vez, aunque de un modo general, en línea con la normativa estatal.

¹³Unidades y servicios universitarios dedicados a la protección del patrimonio universitario, como la Unidad de Cultura o el Archivo Universitario, con los que puede llegar a compartir la custodia de algunos tipos documentales comunes (colecciones gráficas y fondos personales, por ejemplo).

preservación y, sobre todo, permitir su accesibilidad, ya que no podían asumirla por sus propios medios.

El punto de partida de esta vía de acopio patrimonial –muy importante por sus implicaciones posteriores, como veremos más adelante– fue el traslado en 2007 del *Fondo personal de Rubén Darío* desde el Departamento de Literatura Hispanoamericana, que lo custodiaba desde que fue legado al Estado español en 1956. Aunque hemos recibido algunas donaciones de fondos de investigación de carácter personal –microfilmes y reproducciones de fondos archivísticos de difícil acceso¹⁴–, mucho más importantes, desde el punto de vista patrimonial, son los depósitos de institutos o grupos complutenses del ámbito del patrimonio bibliográfico y documental que, en su labor investigadora, han localizado, identificado y recuperado importantes fondos salvándolos, en algunas ocasiones, de una destrucción o dispersión casi segura. El ejemplo más paradigmático son los fondos musicales históricos reunidos por el Instituto Complutense de Ciencias Musicales (ICCMU) y depositados en 2016¹⁵, pero no es el único, también el grupo de investigación Fotodoc de la Facultad de Ciencias de la Documentación ha donado recientemente algunas colecciones de fotografías rescatadas del olvido. Otras entregas también pueden contemplarse dentro de esta categoría¹⁶.

Esta nueva vía de ingreso¹⁷ ha mostrado ser muy fructífera, de hecho, no cabe duda de que algunos de los fondos documentales más importantes recibidos en la Biblioteca Histórica en los últimos 10 años han tenido como intermediarios o actores destacados a los grupos de investigación complutenses. Esta alianza, sin duda, beneficia a ambas partes: permite incrementar nuestro fondo con colecciones valiosas y libera a los grupos de investigación de los trabajos de

¹⁴ Entre los fondos de investigación de carácter personal: *Fondo Jaime González Rodríguez* con microfilmes de diferentes archivos en torno a las relaciones de México y España en la Edad Moderna que ingresó en 2012 y el *Fondo Antonio Elorza* con reproducciones de los fondos documentales de la Internacional Comunista *Komintern* (1919-1943) custodiados en archivos de Rusia, donado en 2013.

¹⁵ En concreto: *Legado Jacinto Guerrero*, el *Fondo Boceta y Llimona* y el *Fondo musical del Convento de Santa Clara de Sevilla*.

¹⁶ En 2017 se recibió la *Colección de pliegos sueltos poéticos de los siglos XVIII y XIX del Seminario de Bibliografía*, reunidos para las clases prácticas de Bibliografía o la donación de *Ex libris de D^a Gloria Rokiski* catedrática en el Departamento de Filología Española IV.

¹⁷ Para más detalle: <https://biblioteca.ucm.es/historica/incorporaciones-patrimoniales>.

conservación, proceso técnico, y apertura al público de estos conjuntos documentales, trabajos en los que la Biblioteca Histórica es especialista. Sin embargo, ha sido mucho más que una simple alianza que promueve el acrecentamiento de las colecciones ha sido una línea de acción estratégica, con la que quiero terminar este primer apartado dedicado a las incorporaciones institucionales. Sin duda, los centros de gestión del patrimonio histórico debemos dar respuesta a las necesidades –siempre cambiantes– de la comunidad a la que servimos –en nuestro caso, la universitaria–. Es algo que ha ocurrido con las colecciones institucionales y también con los fondos de investigación: la experiencia de estos veinticinco años nos ha revelado claramente que el concepto de patrimonio no es estático, sino dinámico, y evoluciona con el tiempo, de tal manera que, cuando se logra la salvaguardia de los conjuntos más antiguos o valiosos, inevitablemente la tarea de protección se dirige hacia otros nuevos, en los que antes no se había reparado. En esta labor, a la vanguardia de la definición de nuevos conjuntos patrimoniales, nos han acompañado algunos investigadores y las instituciones patrimoniales universitarias tenemos el deber de atender sus requerimientos. De ahí el título: *Creecer o morir*, si las bibliotecas históricas universitarias no sabemos o no podemos dar respuesta a las necesidades de nuestra comunidad, en términos de definición y salvaguarda de las colecciones patrimoniales, de alguna manera, estamos fracasando. Esta, al menos, ha sido la apuesta de la Biblioteca Histórica desde su creación hace 25 años: estar al frente de la preservación del patrimonio bibliográfico y aceptar los diferentes retos que, a lo largo de estos años, le ha propuesto la comunidad universitaria, ya sea en términos de incorporación de nuevos tipos documentales o colecciones que rebasaban los criterios inicialmente establecidos. No podemos ignorar que esta apuesta ha tenido importantes efectos, pues, en ocasiones, el proceso técnico de estas colecciones no era fácil. Sin embargo, aunque en algún momento ha podido parecer que algunas incorporaciones desbordaban las competencias de la Biblioteca Histórica o sus posibilidades de procesarlas, la experiencia de estos 25 años ha demostrado que, al final, hemos sido capaces de hacerlo en plazos de tiempo bastante razonables.

2. Nuevas adquisiciones patrimoniales

En estos 25 años la Biblioteca Histórica, también ha incrementado sus colecciones con fondos de procedencia no institucional. Además de realizar algunas compras puntuales de libros de interés para la historia universitaria en el mercado del libro antiguo, hemos recibido importantes donaciones que testimonian el interés y la buena acogida que ha tenido este proyecto de protección y difusión del patrimonio bibliográfico y documental. Los miembros de la comunidad universitaria complutense ya fueran antiguos estudiantes o docentes han tenido un papel destacado a lo largo de estos años, si bien la Biblioteca Histórica también ha sabido captar ejemplares y colecciones pertenecientes a ciudadanos y entidades preocupados por preservar y compartir con la sociedad sus legados bibliográficos y documentales.

Bibliotecas personales

De este modo, en los últimos 25 años, se han incorporado tres bibliotecas de gran envergadura, de personalidades vinculadas con la universidad, que se han constituido como colecciones individualizadas: en 2004 se recibió en donación la *Biblioteca de José Simón Díaz*¹⁸; en 2007 se adquirió, la *Biblioteca de Francisco Guerra*¹⁹ y más recientemente, en 2023, se ha acogido el fondo más antiguo de la *Biblioteca de Julián Marías*, unos 1.500 impresos de los siglos XVI al XIX, más unos 500 ejemplares del siglo XX con dedicatorias.

Fondos personales

Además de estas bibliotecas personales podemos destacar las sucesivas donaciones de fondos personales, conjuntos documentales que han pasado a ser considerados como fuentes valiosas para el estudio y la investigación de las personalidades que los han formado. Aunque existían algunos fondos personales en las colecciones de manuscritos incorporadas en el año 2000, su recolección tomó impulso desde la recepción del fondo personal de Rubén Darío. Desde esa fecha, la Biblioteca Histórica ha sido muy activa en su captación: ya

¹⁸ La *Biblioteca de trabajo de José Simón Díaz* está compuesta por más de 5.600 monografías, revistas, folletos y otros documentos que formaban parte de la colección personal del profesor.

¹⁹ *Biblioteca de Francisco Guerra* cuenta con más de 5.000 volúmenes, en la que abundan los ejemplares únicos y raros, tanto de la bibliografía médica americana y filipina, su especialidad, como de otras materias humanísticas y científicas.

fuera entre los miembros de la comunidad complutense²⁰, aunque no solo²¹, de tal modo que, en la actualidad, casi veinte años después, ha logrado reunir más de treinta fondos personales, de muy distinto alcance, volumen y contenido.

Colecciones gráficas

Además de bibliotecas o fondos personales, en la Biblioteca Histórica han ingresado por donación interesantes colecciones de obra gráfica que han enriquecido nuestro fondo original, constituido inicialmente bajo el nombre de Gabinete de Estampas. Podemos destacar una colección de grabados franceses del siglo XVIII donada por Carmen y Justo Fernández²² y dos conjuntos de grabados españoles de la segunda mitad del siglo XX recibidos de manos de la familia del pintor y grabador *Luis García-Ochoa*²³ y del catedrático de Hacienda Pública Luis Utrilla de la Hoz²⁴.

También hemos acogido algunas colecciones fotográficas, como las donadas por Gloria Rokiski, ingresada en 2011, o por la familia de Leandro de la Vega, recibida en 2016. Entre 2017 y 2019 Carmen y Justo Fernández donaron una *Colección de placas de linterna mágica*, coloreadas con distintas técnicas y en diversos formatos, a las que hay que sumar algunos facsímiles de gran relevancia para la historia del libro²⁵ y el depósito en comodato de una colección de cuatro tapices franceses del siglo XVIII con escenas de *don Quijote*, de la *Manufacture Royale de Aubusson*²⁶.

²⁰ Rectores como Ángel Vián (2012), Elías Tormo (2013) y Rafael Puyol (2016), profesores como Emilio de Figueroa (2010), Simón Díaz (2013), Manuel Ballesteros, o Francisco Sánchez Castañer (2015), estudiantes como Julián Marías o Dolores Franco (2023).

²¹ Por ejemplo investigadores Eugenio Mele (2011), bibliotecarios como José López de Toro (2015), periodistas como Leandro de la Vega (2016), o el músico Jacinto Guerrero (2016), etc. Otros fondos personales se pueden explorar en el portal web de: <https://biblioteca.ucm.es/historica/fondos-personales>.

²² En 2011 donaron dos grabados franceses del siglo XVIII sobre el Quijote, y en 2013 otro grabado de las bodas de Camacho, a los que se sumaron en 2019 una colección 345 grabados, en su mayoría franceses del siglo XVIII de la época de la Ilustración.

²³ Luis García-Ochoa (1920-2019), fue uno de los artistas más relevantes de la denominada Escuela de Madrid. Su familia donó en 2019 varias obras de bibliofilia ilustradas con grabados del artista.

²⁴ En 2022 Alfonso Utrilla de la Hoz (1961-2021), catedrático de Hacienda Pública, donó cuarenta y cinco libros de la colección "Tiempo para la alegría", promovida por Rafael Díaz-Casariago entre 1960 y 1990.

²⁵ Por ejemplo, el primer facsímil producido impresa en España, dos facsímiles ingleses muy tempranos de William Shakespeare, o 29 ejemplares de los comienzos de la edición facsimilar del siglo XIX.

²⁶ Tapices inspirados en el ciclo iconográfico ideado por Charles Antoine Coypel (1694-1752): el Tapiz nº 1 representa la escena de Las Bodas de Camacho, el Tapiz nº 2 El Rucio de Sancho, el Tapiz nº 3 La Princesa Micomicona, y el Tapiz nº 4, Don Quijote es armado caballero. La cesión se hizo entre 2011 y 2015.

3. Conclusiones

El volumen que han alcanzado estas incorporaciones y adquisiciones certifican el éxito del proyecto, ya que, cerca de un 40% del fondo actual, lo constituyen incorporaciones posteriores al lote que podemos definir como fundacional. Ya está fuera de toda duda que la Universidad Complutense necesitaba una biblioteca especializada que reuniera su patrimonio bibliográfico y documental más destacado en un edificio adecuado, con unas medidas de conservación idóneas y un personal especializado en su preservación, proceso bibliográfico y difusión. La incorporación de nuevos fondos de procedencia institucional a lo largo de estos 25 años ha seguido avalando su idoneidad y ha demostrado, también, la flexibilidad, amplitud de miras y capacidad de adaptación del proyecto inicial a las sucesivas necesidades y requerimientos de la comunidad universitaria. Como hemos visto la referencia cronológica fue un criterio muy práctico para determinar la protección inicial de las colecciones patrimoniales, pero la experiencia en estos años nos dicta que hay que ser bastante flexible en su aplicación y valorar también otros, como el origen, rareza o interés institucional. Esta redefinición del concepto de patrimonio ha sido una apuesta de los sucesivos equipos directivos y una de las claves de la excelente acogida del proyecto, a pesar de las reticencias iniciales hacia la centralización de los fondos más valiosos. La capacidad de captación de donaciones también acredita el respaldo social al proyecto.

El incremento patrimonial en estos años también ha puesto el acento en una cuestión cada vez más importante para las bibliotecas patrimoniales: el concepto de colección institucional y la necesidad de preservar su trazabilidad y memoria para las generaciones futuras. El papel de la Biblioteca Histórica ha sido muy activo en estos años, y no solo atañe a cuestiones relacionadas con la incorporación de nuevos fondos institucionales, que estaban inaccesibles a la comunidad universitaria y que han tenido una “segunda oportunidad” en la Biblioteca Histórica, sino que también incluye otros proyectos estratégicos, como el estudio de las antiguas procedencias de las colecciones, que constituye una de las líneas de trabajo más importantes emprendidas en estos 25 años.

La comunidad universitaria ha tenido un papel fundamental en esta labor de incremento patrimonial ya que docentes e investigadores han sido grandes

aliados, tanto si se trata de entregas de colecciones institucionales a su cargo, colecciones recolectadas a lo largo de su actividad investigadora o donaciones a título personal. Sin embargo, somos conscientes de que para mantener su apoyo es necesario responder a sus desafíos, asumiendo incorporaciones o donaciones que, en ocasiones, desbordan las posibilidades del momento y confrontan a la biblioteca con sus propias limitaciones. Este es el caso de la apertura hacia nuevos tipos documentales o fondos personales, que ha supuesto, sin duda, un reto profesional para todo el personal de la Biblioteca Histórica. A la inicial especialización en el tratamiento y proceso de libros antiguos, que requieren unos conocimientos muy especializados, se han sumado nuevas destrezas profesionales en el inventario y descripción de colecciones gráficas o fondos personales, que han obligado a una constante actualización de nuestros conocimientos.

No obstante, en estos procesos, la Biblioteca Histórica, ha sabido también involucrar a nuevos colaboradores como es el caso de estudiantes que realizan prácticas curriculares –en muchas ocasiones dentro de proyectos de innovación docente– y que participan en el inventario o descripción de los conjuntos documentales más modernos, algunos con un gran volumen de unidades, como es el caso de las colecciones fotográficas o fondos personales²⁷. Esta colaboración también ha sido beneficiosa para ambas partes: a los alumnos les permite tener una experiencia profesional en el patrimonio bibliográfico y a la Biblioteca Histórica involucrarse más en las tareas propias de una biblioteca universitaria: el apoyo a la docencia e investigación, logrando consolidar con estas colaboraciones una comunidad universitaria de docentes y estudiantes en torno al patrimonio bibliográfico complutense. En un marco general, como el actual, en el que el descenso de los investigadores en las salas de lectura es constante, la orientación hacia estas tareas de apoyo al aprendizaje puede ofrecer una perspectiva muy alentadora para las bibliotecas patrimoniales universitarias, pues da respuesta a una necesidad institucional, mejora la experiencia de los estudiantes y fomenta su interés en las cuestiones relativas al patrimonio bibliográfico y documental. Y también da cumplimiento a otra de

²⁷ Véase, como ejemplo, las publicaciones de estudiantes en Documentos de trabajo de la Biblioteca Histórica, reunidas en la web: <https://biblioteca.ucm.es/historica/documentos-trabajo-serie-estudiantes>.

nuestras obligaciones como es contribuir a la formación de los futuros profesionales, de modo que se pueda asegurar la solvencia técnica de las futuras generaciones de bibliotecarios especializados en patrimonio bibliográfico.

4. Bibliografía

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca, 1996. El patrimonio documental y bibliográfico. En: *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 6-1, pp. 11-41. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/issue/view/RGID969612>

LIZARRAGA ECHAIDE, Juan Manuel, 2026. *Biblioteca Histórica, 25 aniversario* [Página web]. Disponible en: <https://biblioteca.ucm.es/historica/biblioteca-historica-25-aniversario>

Memorias de la Biblioteca histórica 2001-2025. En: *Documentos de trabajo de la Biblioteca Histórica*. Disponible en: <https://biblioteca.ucm.es/historica/memorias-de-la-biblioteca-historica>

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, 2007. La Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. En: *Historia de la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, pp. 471-504.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, 2021. "Memoria sobre la creación de la Biblioteca Histórica: 1993-2001" En *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica* 2021/11. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/5893>

VARELA-OROL, Concha, 2014. Las colecciones patrimoniales en las bibliotecas españolas: dialéctica entre legislación y prácticas. En: *Revista Española de Documentación Científica*, 37 (3), pp. 1-18. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2014.3.1116>